

Los pueblos del suroeste madrileño trabajan en la mancomunidad para el tratamiento de residuos sólidos



Entre Fuenlabrada (Plaza Mayor, a la izquierda) y Leganés (Plaza Mayor, a la derecha) se instalaría, en principio, la futura planta de tratamiento de basuras

## UNIDOS CONTRA LA BASURA

Los pueblos de la zona suroeste del cinturón madrileño han aprobado el proyecto de estatutos de la mancomunidad para el tratamiento de residuos sólidos urbanos. A partir de ahora las etapas más inmediatas son la adquisición de personalidad jurídica como mancomunidad y la confección de un plan director que les permita conocer exactamente las necesidades de cada pueblo.

La mancomunidad la integran actualmente Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Móstoles, Parla y Pinto, aunque, por razones de proximidad geográfica, se prevé la adhesión de otros municipios. De la misma forma el domicilio social y los órganos de gobierno y gestión radicarán provisionalmente en la Casa Consistorial de Getafe.

Según el proyecto de estatutos, el fin de la mancomunidad es el establecimiento y desarrollo del servicio de tratamiento técnico-sanitario de los residuos sólidos y basura que se produzcan en los términos mancomunados.

La mancomunidad tendrá como órgano supremo de gobierno y administración una

junta plenaria integrada por los vocales, con voz y voto, designados por cada Ayuntamiento. Contará con plena capacidad de acción cuando obtenga su personalidad jurídica, una vez que sean ratificados sus estatutos por el correspondiente decreto aprobado por el Consejo de Ministros. Este trámite está a la espera de iniciarse próximamente, puesto que en Parla los estatutos aún deben estar unos días en período de exposición pública.

### ENTRE FUENLABRADA Y LEGANÉS

Jesús Prieto, alcalde de Getafe y coordinador hasta ahora de las actuaciones de la gestora de la mancomunidad, manifiesta a CISNEROS que esperaba

Las instalaciones se costearán con aportaciones de los municipios, Diputación Provincial y Dirección General de Medio Ambiente

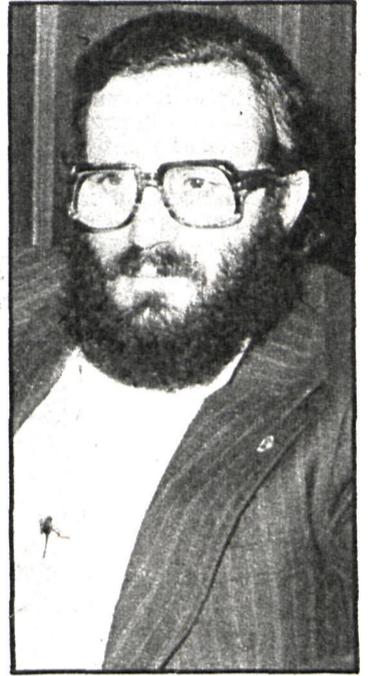
que las gestiones recibieran un fuerte impulso durante los meses de septiembre y octubre, de tal forma que para dentro de un mes, más o menos, la mancomunidad tuviera ya personalidad jurídica. Al mismo tiempo se espera que durante estos meses pueda salir a concurso-subasta la adjudicación de la ejecución de un plan director que permita prever las características de las futuras instalaciones —cuyo costo se estima que estaría entre 1.200 y 1.500 millones de pesetas— en función de las necesidades de cada pueblo, así como las posibilidades de reciclado y aprovechamiento posterior de los residuos producidos. Estas instala-

ciones estarían ubicadas, en principio, entre Fuenlabrada y Leganés.

El presupuesto fijado para elaborar este plan directorio es de 20 millones de pesetas, de los cuales 10 serán aportados por la Dirección General del Medio Ambiente del Ministerio de Industria y Energía; otra parte, aún no determinada, será costeada por la Diputación Provincial de Madrid y el resto por los municipios mancomunados.

El presupuesto de la mancomunidad, según el mismo Jesús Prieto, vendría también determinado por los datos que arroje el plan directorio.

Gregorio G. LUJAN



Jesús Prieto, alcalde de Getafe

La primera escuela infantil se celebró con éxito de junio a septiembre

## MORATALAZ: UNA ESCUELA DIFERENTE

Cuando finalizó el curso un grupo de padres de alumnos del Colegio Siglo XXI del barrio de Moratalaz, en colaboración con maestros del mismo y personas interesadas en la educación y el trabajo de los niños, idearon una nueva fórmula de escuela: La primera escuela infantil de verano de Moratalaz. Este centro, ubicado en las aulas del citado colegio, constituye una alternativa a la enseñanza oficial de invierno, «no es una guardería».

Su principal objetivo es utilizar el juego como forma de aprendizaje y realizar actividades en las que el cansancio psíquico no intervenga; es decir, se atiende fundamentalmente al ejercicio físico, al desarrollo de expresiones plásticas y al estudio de animales y plantas recogidas directamente en los parques.

La escuela, cuyas actividades comenzaron el 15 de junio, ha sido clausurada el 15 de septiembre. A ella asisten, de nueve de la mañana a dos de la tarde, en cursos de cinco días, chicos y chicas de tres a catorce años, previo pago de 750 pesetas. «Con el primer grupo que vino», comenta Carmen Navarro, una de las monitoras del centro, «tuvimos una reunión para que nos dijeran qué era lo que querían hacer. Todos afirmaron que deseaban jugar, salir al campo y bañarse».

A partir de ese momento se preparó un plan de trabajo en el que se incluían actividades dentro de las aulas: pintar, dibujar, trabajar con arcilla y plastelina, hacer objetos de

papel, títeres, cometas, etc., y salidas semanales a museos y parques de Madrid gracias al autocar que les prestó la Empresa Municipal de Transportes.

En los parques los chavales recogen insectos, semillas y hojas que luego disecan, estudian y clasifican en el aula. «Yo he perdido el miedo a los bichos», comenta Sergio, que tiene siete años.

### COMIENZA LA JORNADA

Son las nueve de la mañana y los chicos empiezan a llegar al colegio; los más pequeños acompañados de sus padres, y solos los mayores, o los que viven más cerca. Mientras van llegando, un grupo de madrugadores juega dentro de una cabaña que ellos mismos han construido en el patio con tablas de madera. «Es un fuerte», dice Enrique, de seis años, «y desde él atacamos a las chicas. Yo dirijo el ataque porque soy el jefe de todos los chicos de la escuela y el más fuerte». Isabel, un año menor que Enrique, está atenta, responde muy



A la pata coja, ¿quién llegará el primero...?



La cometa constituye uno de los atractivos más interesantes del trabajo en equipo

efusiva que no le asustan los chicos porque ella es tan fuerte como ellos y, además, sabe defenderse.

Dejamos al grupo y Carmen Navarro nos enseña las aulas en donde los chicos trabajan. Vemos que Marisa, de seis años, está haciendo flores de papel: «Estas flores son un encargo de una amiga mía que le gustan mucho. También hacemos cometas para ir un día al campo y volarlas. En esta escuela hacemos más cosas que en la otra.»

La clase está repleta de objetos: títeres de trapo o paneles de corcho con dibujos a lápiz y acuarelas. A su lado, otro con objetos disecados y hojas, además de una gran cometa que ocupa toda una mesa redonda y a la que los chavales se acercan explicándonos cada uno el trocito en el que han participado. Carmen nos dice que todos

Se atiende fundamentalmente al ejercicio físico, al desarrollo de expresiones plásticas y al estudio de animales y plantas

De nueve de la mañana a dos de la tarde, por setecientos cincuenta pesetas los quince días

los chicos responden muy bien: «Los primeros que vinieron en junio dijeron que lo que les apetecía era romper cosas y nada de trabajar como en la otra escuela. Les explicamos el plan de trabajo y pedimos su colaboración. Hasta ahora todos están trabajando muy bien. Nos planteamos la escuela como una alternativa a la del curso normal. Nos interesa que aprendan a trabajar y a investigar. También ofrece la posibilidad de pasar quince días divertidos, conocer a chicos y chicas, así como hacer deporte y bañarse en las piscinas de los polideportivos de Moratalaz y de La Elipa, cedidos por el Ayuntamiento de la capital.»

Texto: Carmen Benito (CES)  
Fotos: Colectivo Ciencia y Cultura.

La sierra norte madrileña, a la cola del desarrollo de la provincia

La sierra madrileña tiene problemas, y en algunos casos, sed. En ciertos pueblos el agua es escasa. En otros no llega; y en casi todos hay dificultades para canalizarla. Muchos de estos pueblos estarían llamados a desaparecer si no fuese por la urbanización continua de que son objeto. Se levantan chalets de la noche a la mañana en terrenos rústicos y ante la impotencia de muchos Ayuntamientos. Esta urbanización arbitraria ayuda a agravar los problemas; que, unidos a los bajos presupuestos con que cuentan aquellos Ayuntamientos, forman una amalgama de impedimentos y trabas.



# ASI VIVEN LOS PUEBLOS SIN AGUA

Para muestra hemos tomado algunos de estos pueblos. Sus alcaldes, secretarios, concejales y sus gentes nos han contado cómo se vive en los pueblos sin agua.

## AGUA ESCASA

Pasando por San Lorenzo de El Escorial y ascendiendo en altura, llegamos al pueblo quizá más elevado de toda la provincia de Madrid, Santa María de la Alameda. Cuenta apenas treinta y tantos chalets y alguna casa propia del pueblo. Gallinas, unas vacas que pasean en la entrada, unos cuantos perros y parece usted de contar.

El secretario del Ayuntamiento y dos funcionarios discuten por aclarar cuántos vecinos son del pueblo. Ni ellos mismos lo saben a ciencia cierta. Unos once vecinos, que suponen aproximadamente una treintena de personas; unas ochocientas, contando con las doce aldeas que lo rodean y en verano, los chalets y las vacaciones aglutinan a unas seis mil.

En toda la zona hay problemas de agua durante el verano, y en algunas aldeas, todo el año. «A partir de octubre tenemos agua diaria —me dice una abuela enlutada que está a la puerta de su casa—, pero en verano siempre hay problemas. No hay agua.»

La historia, según me la cuenta José Martín de la Puerta, secretario de Santa María de la Alameda, es como sigue: «El agua que abastece al pueblo proviene de un manantial que hay en una era. De este manantial se nutre el depósito de distribución que reparte el agua entre este pueblo y el de Navalespino. Unos diez metros cúbicos diarios; suficientes para el invierno. Pero ahora, en verano, con la afluencia de veraneantes, casi ni se ve.»

«Hasta hace unos días el agua se daba una hora diaria —sigue el alcalde—. Pero como el manantial aflaja en verano, el racionamiento es ahora más pronunciado. Una hora de agua cada dos días. ¡Ah!, y si tiene usted la suerte de tener su casa en un sitio bajo; de lo contrario, es posible que ni le llegue o le llegue sólo unos minutos.»

¿Y cómo se apañan? «En algunas casas, para beber se utiliza agua embotellada y en otras se recoge de una fuente

que hay en la plaza, entre el Ayuntamiento y la iglesia, y que proviene de un manantial que nace allí mismo. Pero el agua es muy mala, así que se clora, pero que la gente no quiere beberla. Durante la hora en que se da el agua hay que apresurarse a llenar garrafas, botellas y todo lo que esté a mano.»

Algunas casas tienen sus propios depósitos, donde aprovechan parte del agua que les llega. Pero, como el agua es muy mala, se aprovecha para poner en marcha la lavadora. Laura, una ama de casa, me decía que no se puede utilizar el agua para beber, pero sí de canalización. «En Pinilla el agua proviene de cuatro manantiales, que se han quedado pequeños para las necesidades de distribución, así que he hecho una toma suplementaria en Pinilla Chico. Pero la diferencia entre la

## LA DIPUTACION, MOISÉS

Y aquí no terminan los problemas. Robledondo el agua llega de un manantial y es insuficiente. En Navalespino el suministro de agua depende del depósito de Santa María de la Alameda y el problema es el mismo; con el agua que aquí vive más gente. Molinonuevo no tienen agua, pero ahora quieren tomarla del río de la Humbría de los Gallegos. La Alameda, Las Herreras y La Hoya no tienen agua. Únicamente en La Estación Pimpollar hay agua todo el año. Además, en El Pimpollar, las aguas de los enganches y todo el material que se recoge en el río se lo autofinancia el pueblo.

José Martín de la Puerta me ha contado un proyecto que ya está terminando. Basta para que las obras empiecen hasta marzo próximo no podrán comenzar, dado que el invierno es malo en la zona. Antes del mes de marzo, cuando viene —apunta— el agua, ya está terminado. Creemos —continúa— que las obras pueden realizarse en unos meses y solucionar el problema de agua en al menos ocho o diez años. Este proyecto, se piensa traer el agua a Robledondo de un mejor suministro de presupuesto con que cuentan: unos diez millones de pesetas, que da la Diputación Provincial.

## FALLA LA DISTRIBUCION

Más hacia el Norte de la provincia, en plena sierra de Guadarrama, el pueblo de Lozoya; hasta donde la urbanización



ROGELIO LEAL

La Diputación Provincial ha actuado como Moisés en la sierra madrileña, pero otros organismos torpedean en algunos casos. En las casas se utiliza agua embotellada para beber y para lavar se utiliza la fuente pública.

ESTE VERANO NO HUBO SED EN LA SIERRA MADRILEÑA. EL GOBIERNO HIZO AGUA POR TODAS PARTES



Carlos FONSECA

mantener. Y todo para que el agua llegue limpia al embalse.

Pues bien, se han dirigido instancias al Canal de Isabel II para que subvencione este gasto y aún no ha habido respuesta. Y, como dice el refrán, el que avisa no es traidor; si a principios de año no hay respuesta, la depuradora dejará de funcionar. El agua que llega del río al pueblo pasa por unos filtros que son insuficientes, para luego, una vez en el depósito, clorarla manualmente. Una garrafa diaria.

A un par de kilómetros, en Alameda del Valle, el agua proviene de un manantial. El problema estriba en que el depósito está más elevado que dicho manantial y el agua hay que subirla con

## A principios de año la depuradora de Pinilla del Valle podría dejar de funcionar por falta de presupuestos

## La gente de La Acebeda tiene que traer el agua con cubos hasta la cisterna que nutre el pueblo

una motobomba. Si se corta la luz, la bomba deja de funcionar y se quedan sin agua. Otro manantial que tenían se perdió por estar las instalaciones muy estropeadas. Y, por supuesto, como en Pinilla, hay problemas con las cañerías y la red de distribución urbana.

Dejando el valle del Lozoya, y a escasos kilómetros del Puerto de Somosierra, La Acebeda. Un pueblo muy pequeño, repleto de gente mayor que mira entre extraña y perpleja a cualquier forastero que allí llegue.

Unos 65 habitantes estables tiene este pueblo, de los que unos 10 ó 12 están en activo.

Hablo con el concejal de obras, Juan Espinosa. El suministro proviene de un manantial y de ahí va directamente a las casas, sin clorar. El pueblo tiene dos depósitos, pero no pueden utilizarse simultáneamente. Su mayor problema es, también aquí, la sección de cañerías; demasiado pequeñas y unas instalaciones muy antiguas.

## NI UNA GOTTA

A unos kilómetros de La Acebeda, y bajando hacia Madrid por la Nacional I, hay un desvío hacia Piñuécar. En este pueblo no hay nada de agua. Ni una hora, ni media. La única fuente, de la que mana un chorro muy pequeño que amenaza con cortarse de un momento a otro, es el único suministro que tienen.

Las gentes, con sus cubos o botijos, han de hacer cola. Unos abuelos me cuentan las peripecias diarias con el agua. «Yo —me dice uno de ellos— me voy al monte a hacer mis necesidades, pero ya sabe, la mujer, pues no, y hay que traerla cubos de agua para llenar la cisterna.» Es más, hasta hace un año ni siquiera tenían una red de alcantarillado. Un alcantarillado que a punto ha estado de dejarles sin agua. La abuela me explica cómo se apaña para guisar o lavarse. Vamos, para la tarea diaria de cualquier casa. «Llenamos un botijo para beber y varios cubos para lavarnos, lavar los cacharros y guisar.» Y eso sí, viajes, muchos viajes a la fuente.

El alcalde, Justo Sanz, se me presenta como un hombre abatido. Como si hubiese contado ya muchas veces el problema de Piñuécar y los oídos sordos de los que no le han escuchado le hayan forjado una desconfianza hacia todos. «Si es que no puede ser —repite con insistencia—. Y con decirlo no adelantamos nada; parece que el que habla, el de la cara, es el que luego sale perdiendo.» Y por si la falta de agua fuese poco, resulta que la poca agua que tienen no es potable, pero la beben, ¡a ver qué remedio! Las colitis están a la orden del día. Las casas que tienen pozos son las que mejor o peor van tirando. También se han pedido camiones cisterna que aún no han aparecido. Todo un poema.

Con motivo de meter la red de alcantarillado en el pueblo, las deficientes obras le dejaron sin agua al pasar todas

las zanjas por encima de los cauces de las dos fuentes que antes había, ambas superficiales. Una de ellas, la del Caño, se ha perdido; la otra, a base de pico y pala y entre todos los vecinos, lograron abrirla de nuevo.

Para dentro de un año y pico o dos años se espera que el agua llegue a toda la zona. El Canal de Isabel II va a conectar con 18 pueblos de esta zona de la sierra norte con grandes problemas de agua. Piñuécar no estuvo incluido en un principio en este plan porque, según los ingenieros, tenía agua. Luego, una vez verificado que no era cierto, y con un presupuesto adicional, se le ha incluido en dicho plan. ¡Por los pelos!

Las obras ya están terminadas en Piñuécar, pero como la obra ha salido en conjunto habrá que esperar a que esté terminada en su totalidad para dar la bienvenida al agua. Aunque es posible que para el año que viene algunos pueblos reciban algo de agua.

Según dicho plan, se han construido tres depósitos de suministro: uno para abastecer a La Cabrera, Loyozuela, Sieiteglesias, Manjirón, El Berruoco y El Cuadrón. Otro depósito para Gascones, La Serna, Piñuécar y Gandullas, y un último para Robledillo de la Jara, Cervera de Buitrago, Paredes y Serrada.

Y todo esto es sólo una muestra. En el valle del Jarama: Valdeterre de Jarama, Talamanca de Jarama, Algete, Daganzo, Cobeña... tienen problemas con el suministro. En Chapinería, Navas del Rey y Colmenar del Arroyo, el agua está contaminada. En Cenicientos se está construyendo una presa que resolverá sus problemas. Ya pueden beber agua, pero no con abundancia. En el partido judicial de Alcalá de Henares: Anchuelo, Villavilla, Torres de la Alameda, Valverde... tienen parado un intento de suministro de aguas porque se necesita una inversión de mil millones de pesetas. Y, en general, toda la provincia de Madrid; por problemas de contaminación, de canalización, de insuficiencia o de carencia sufren los rigores del verano y el problema de cada año: el agua.

La Diputación se ha propuesto acabar con este problema, tradicional en Madrid, y a estas alturas importantes pueblos madrileños ya tienen su agua.